

Luz María Brunt Rivera*

Semana Santa en Xoxocotla, Morelos. Cambios en la religiosidad popular

En el año 1966 visitamos por primera vez el pueblo de Xoxocotla (lugar de ciruelos agrios) ubicado en el estado de Morelos. El motivo era observar las celebraciones de Semana Santa en una comunidad de origen náhuatl. Regresamos en 1967 para realizar una segunda observación del ritual y los cambios entonces ocurridos.

Posteriormente, en los años 1999 y 2000, también observamos la celebración y las transformaciones operadas en esas tres décadas.

Podemos decir que la religiosidad popular es la elaboración que hace el pueblo de los conceptos ortodoxos de la religión oficial; es la forma de entender lo que explican las gentes doctas, y esta interpretación se transforma en costumbres.

Este trabajo da cuenta *grosso modo* de los cambios ocurridos en la celebración de la Semana Santa, de su importancia para los habitantes de este poblado y fundamentalmente para la población náhuatl que se resiste al cambio de sus tradiciones, que se han ido modificando en ciertos aspectos debido a los cambios sociales, económicos y culturales ocurridos en la comunidad.

Xoxocotla se encuentra a unos 115 km de la Ciudad de México, para llegar al lugar existen dos carreteras asfaltadas, una de ellas es la autopista que va al puerto de Acapulco, y la otra la carretera federal que va de Alpuyeca a Zacatepec y Jojutla.

En 1966 su población era de 3 000 familias, aproximadamente, el 70 por ciento de los cuales hablaba náhuatl

y español; su principal fuente de ingresos provenía de la agricultura, principalmente de cultivos de maíz y cacahuate; se obtenía solamente una cosecha al año, al ser tierras de temporal.

La mayoría de las casas del pueblo eran de adobe, se contaba con varios molinos de nixtamal, luz eléctrica y ninguna calle estaba asfaltada, en aquel entonces nos llamó la atención la gran cantidad de cerdos que pululaban por ellas. Tenía una escuela primaria y una secundaria. Los mestizos, dueños de comercios, molinos de nixtamal, tiendas, paleterías, cantinas, etcétera, tenían casas de mejor construcción y casi todas con televisión. Sólo había un centro de salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; también contaba con un gran depósito de agua que surtía a toda la población.

Antes de que la iglesia —construida en 1782— fuera elevada a la categoría de parroquia, el 25 de julio de 1961, las festividades de la Semana Mayor comenzaban el miércoles por la noche y terminaban el sábado.

Los habitantes del pueblo dicen que desde el momento mismo en que llegó el párroco trató de cambiar las costumbres, “ajustándose más a los cánones establecidos por la liturgia católica” (información del párroco). Se comenzó la celebración el jueves por la noche para terminar el domingo por la mañana, lo cual dio lugar a un desajuste en la organización religiosa tradicional, provocando peticiones al cura de que se les permitiera volver “a lo antiguo”. La repuesta de este hombre fue que si se volvía a esta práctica, él se iría de Xoxocotla. Ante tal disyuntiva los pobladores se sometieron a la voluntad del sacerdote, pues era obvia su autoridad sobre el pue-

*Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

blo, ya que cuando tratamos de entrevistar al fiscal, éste se negó a darnos cualquier información hasta no contar con la autorización del cura.

Existía una organización tradicional o sistema de cargos formada por un fiscal, que es la autoridad administrativa de la iglesia para las ceremonias, y dos mayordomos: el del Santísimo y un mayordomo “mandadero”, que era el encargado de los 350 “topiles” (fuimos informados por el sacerdote que existían dos mayordomos del Santísimo y dos mayordomos mandaderos, debido a que el pueblo está dividido en dos secciones).

Los topiles son los encargados de barrer las calles por donde pasan las procesiones, además de arreglar la iglesia. Los sacristanes eran dos, pero a veces eran hasta catorce. Existía una incompatibilidad para ocupar un cargo político y un cargo religioso al mismo tiempo. Había un grupo formado por 26 miembros llamados “varones”, encargados de cargar y de crucificar al Señor, este grupo sólo funcionaba en Semana Santa, sus miembros iban totalmente vestidos de blanco, alrededor de la cabeza llevaban un pañuelo y usaban una especie de falda. Ayunaban y practicaban la abstinencia durante 40 días antes de la Semana Santa.

El fiscal, los mayordomos y sacristanes eran electos por el pueblo y cumplían sus funciones durante dos años, a excepción de los topiles.

El santo patrón del pueblo tenía de patrimonio siete u ocho yuntas, y cincuenta y tantas vacas. Las yuntas se rentaban y redituaban 50 cargas de maíz al año. Este patrimonio era administrado por el fiscal, los gastos que implicaba la Semana Santa eran cubiertos por colectas y por el patrimonio del santo patrón, el apóstol San Felipe.

En aquel año de 1966 nos informaron que desde que cambió el ritual de Semana Santa habían ocurrido sequías, lo cual atribuían a que ya no se realizaba “como antes”.

También existía la costumbre de realizar procesiones cuando las lluvias se retrasaban, paseando un Cristo hasta las afueras del pueblo y “apenas tenían tiempo de llegar cuando empezaba a llover”.

Asimismo nos informaron que existía una cueva que tiene dentro un ojo de agua, donde cada año acude toda la población para saber si las lluvias serán buenas. La entrada de la cueva es pequeña y solamente cabe una persona agachada; sólo tienen acceso los ancianos que leen en el agua, y una vez que lo han hecho salen a informar a los pobladores si las lluvias serán buenas o si habrá sequía. Nos informaron que dentro de la cueva existían ídolos prehispánicos, era obvia la relación tan estrecha entre el ritual religioso y el ciclo agrícola, de ahí el des-

contento por el cambio impuesto por el cura en lo referente a la Semana Mayor.¹

Las actividades de Semana Santa comenzaron el jueves con el Lavatorio, los apóstoles estaban representados por niños de entre ocho y diez años. Cuando terminó la misa empezaron a arreglar las “promesas” de comida que consistían en pan, mole verde de pescado, chocolate en leche y chocolate en tablillas, tamales envueltos en hojas verdes de maíz, agua en jarras de vidrio verde de Puebla y cántaros de barro, así como sandías partidas por la mitad en forma de picos. Todas estas ofrendas ocupaban la parte central de la nave de la iglesia hasta el altar mayor.

El viernes a las cinco de la mañana se llevaba a cabo una procesión en la que iba el Señor cargando la cruz, acompañado de tres imágenes: San Juan, la Dolorosa y la Virgen de la Natividad; una vez terminada la procesión, el Señor San Gregorio (que tiene movilidad en los brazos y piernas) era crucificado y bajado por la tarde.

De la crucifixión y el descenso se encargaban “los varones”, y era notable la solemnidad con que realizaban este ritual, el cual duraba más de dos horas.

Por la noche, ya puesto el Señor en su urna, se realizaba otra procesión en la que iba acompañado solamente por la cruz. Esta procesión duraba más de tres horas. En ella participaba casi todo el pueblo. La gente caminaba en silencio, en dos hileras y con una vela encendida.

Durante el día sábado, el Señor San Gregorio era expuesto en su urna a mitad de la nave de la iglesia, con cirios adornados y ofrendas de comida, hasta que se “abre la gloria”, es decir, hasta el sábado a media noche, en que el sacerdote oficiaba la misa, pronunciaba un sermón y se descubrían todas las imágenes que habían permanecido tapadas; las campanas empezaban a repicar, quemaban cohetes, sonaban matracas y muchos fieles comulgaban.

En el pueblo existe un edificio contiguo a la iglesia que funciona como primaria y secundaria. Aquí, al mismo tiempo que en el templo, se festejaba la resurrección del Señor, se velaba una corona con el retrato de Emiliano Zapata, al son de una banda de música y abundante licor, esto duró hasta el día siguiente. El domingo no fue posible observar si hubo alguna otra ceremonia religiosa, debido a que a las siete de la mañana fueron a despertarnos con todo y banda de música, para pedirnos que les hiciéramos el favor de llevarlos a Cuautla a dejar una corona, confeccionada por el pueblo para conmemorar el aniversario de la muerte de Emiliano Zapata.

¹ Estos cambios se debieron a lo acordado en el Concilio Vaticano II.

En el año de 1967 encontramos semejanzas y diferencias en la celebración de la Semana Santa. Semejanzas: coincidió en la ceremonia de la crucifixión del Señor, descenso de la cruz y procesiones, en las que intervienen los mayordomos, fiscales, sacristanes, varones, etcétera. Se llevaron a cabo exactamente igual que en 1966. Diferencias: el Jueves Santo, en el año de 1966, durante la ceremonia del Lavatorio, los apóstoles estuvieron representados por niños, que en esta ocasión fueron personas adultas, en su mayoría personas de edad, algunas con cargos como el sacristán mayor.

El año anterior, una vez terminada esta ceremonia, se colocaron petates cubriendo todo el piso, hasta el altar mayor, y a los lados grandes cirios adornados con flores y banderitas de papel picado, con un fondo de papel de estaño en color. Sobre los petates se ponían las “promesas” de comida ya descritas y se dejaban toda la noche, para finalmente recogerse entre las seis y siete de la mañana del viernes.

En esta ocasión no se les permitió poner las “promesas” y en su lugar “se expuso El Santísimo toda la noche para su adoración”.²

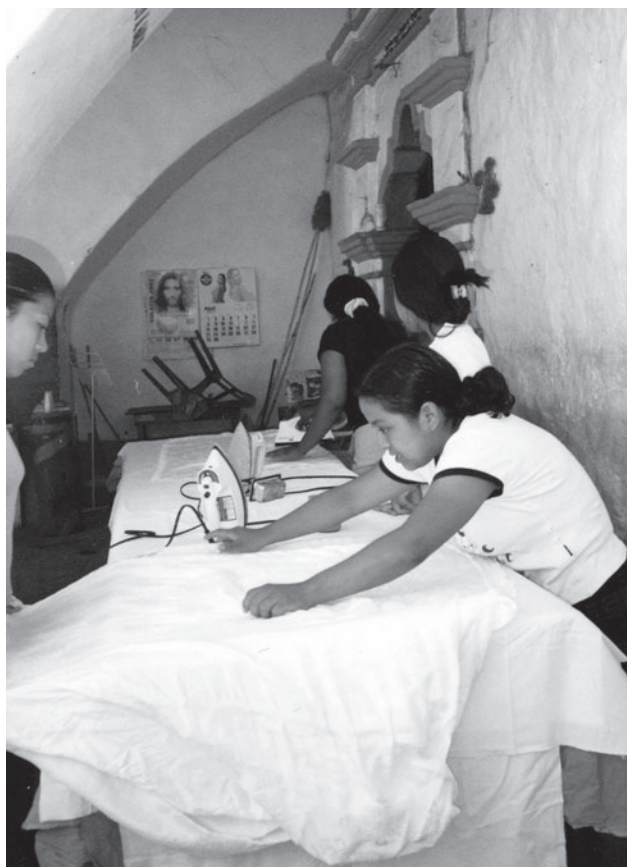
En la procesión realizada la mañana del viernes no estuvo presente el padre, el año anterior sí, e inclusive parte de las imágenes que salen con esta procesión eran llevadas por “las catequistas”, organizadas por el cura, quien también dirigía rezos y cantos.

A pesar de la prohibición, durante el lapso que permaneció crucificado el Señor, fueron colocadas las “promesas” de comida y retiradas poco antes de dar comienzo la ceremonia del descenso.

Antes de empezar la ceremonia del Descenso de la cruz, el padre leyó la Pasión según San Juan, después descubrió un pequeño Cristo y lo expuso para su adoración; a continuación exhortó a los fieles a rezar, en seguida dio la comunión, debido a lo cual se retrasó notoriamente esta ceremonia. Esta intervención del padre no ocurrió el año anterior. Posteriormente nos enteramos que ante su actitud, los señores llamados “varones”, encargados de realizar esta ceremonia, se “impusieron” (palabras textuales) para empezarla. Era claro el desconcierto de la gente ante la intervención del padre. El año anterior, en cuanto empezaba la ceremonia, se escuchaban cantos y rezos, ahora, fue hasta media hora después que se pudieron escuchar.

Éstas fueron las diferencias más notorias encontradas durante la celebración de las ceremonias en los años 1966 y 1967.

² Se refieren al monumento, que es la urna que guarda las hostias consagradas. Se hace la Visita de las siete casas.



Jóvenes doncellas de la comunidad, encargadas de lavar y planchar el vestuario de las imágenes de Semana Santa.

A partir de 1998, la crucifixión representada por adolescentes ya no se llevó a cabo en la iglesia o en el atrio sino en una pequeña capilla que está en construcción llamada El Calvario. Es importante hacer notar que en las representaciones de 1999 y 2000 la asistencia de los habitantes fue muy escasa (particularmente de la población indígena); la actitud frente a la ceremonia fue muy diferente a la observada hace 30 años, cuando causaba impresión el respeto y la solemnidad de los asistentes ante la crucifixión.

Por otra parte, el Jueves Santo la Pasión se representó también por jóvenes pertenecientes a organizaciones que dirige el actual cura. Estas representaciones no existían antes.

Han aumentado las procesiones, por ejemplo la de los Santos óleos, que se realiza por la tarde del Jueves Santo antes de la misa.

Uno de los cambios más importantes tiene que ver con los integrantes del sistema de cargos: hace tres décadas eran elegidos por el pueblo, a partir de 1995 son



Escultura prehispánica en la barda de la iglesia de Xoxocotla.

nombrados por el párroco y son candidatos las personas de los movimientos pastorales. Es más, a partir de 1999, ya no se llama a junta, se pide información de los candidatos y se les consulta su parecer sobre si quieren ocupar un puesto como fiscales, mayordomos, etcétera.

Donde se hace más notorio el descontento de los integrantes del sistema de cargos es en los “varones”, que han visto reducida su participación a cargar las imágenes o la cruz en la procesión del Santo entierro o del Silencio. En el año 2000 no asistieron a la crucifixión y durante el acto permanecieron dentro de la iglesia vieja cantando y rezando. La gente del pueblo dice que todavía les falta coordinación con el sacerdote.

Otra de las innovaciones es que el sábado se bendice el Fuego nuevo, que simboliza la resurrección de Jesucristo y se bendice el agua (tradicción de la iglesia).

El domingo hay otra procesión con el Cristo de la Resurrección y el Cirio Pascual.

Hace treinta años no registramos ninguna secta y ahora se habla de los testigos de jehová, pentecostales, Unión libre de Pentecostés, Pentecostés Independiente, Pentecostés Cristiano, Pentecostés del Monte Aurel, Metodistas, Metodistas Espiritualistas, Sabáticos, Mormones y la Luz del Mundo.

Conclusiones

Lo que más ha afectado a la gente han sido las modificaciones de fechas y horarios para sus celebraciones; ahora sabemos que esto se ha debido a uno de los acuerdos tomados en el Concilio Vaticano II³ para que la Semana Santa se celebrara como había acontecido originalmente, es decir, el Jueves y Viernes Santo y el Domingo de Resurrección, porque era incongruente decirle a la gente que las cosas ocurrieron en la noche y se celebren en el día; entonces se vuelve a las horas en que realmente sucedieron, pero la mayor parte de los curas no se lo explicaron a los feligreses, en este caso a los indígenas.

Para los indígenas, antes del Concilio Vaticano II y de que hubiera párroco de planta en su iglesia estas festividades comenzaban la víspera en la noche (miércoles) y terminaban a las diez de la mañana del sábado en que se abría la gloria, es decir, era la Resurrección.

Entonces creemos que ese fue el problema: no les explicaron a los habitantes de Xoxocotla nada y ellos creen que es una actitud personal del sacerdote en turno.

Nosotros pensamos que sí existe una actitud personal, ésta es el hecho de que haya cambiado el lugar de la crucifixión: del atrio a la capilla de El Calvario.

Con respecto a las sequías que han ocurrido, la comunidad las atribuye a que “ya no se hacen las cosas como antes”, esto se explica porque al alterarse su costumbre no entendían que la esencia de la pasión era la misma y que estas modificaciones no provocaban el enojo del Señor.

La inasistencia a la representación de la crucifixión, probablemente se deba a que el actual lugar donde se desarrolla no es el sitio donde sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos realizaban la crucifixión, y aunque este nuevo lugar está bendecido por el cura, no es el de sus orígenes y para ellos los orígenes se remontan a los ancestros. Esto es lo importante, porque así se los enseñaron, y en protesta le cantan y le rezan aunque no lo crucifiquen,

³ El Concilio Vaticano II fue convocado por Juan XXIII en enero de 1959, e iniciado el 11 de octubre de 1962 y finalizó con Paulo VI el 8 de diciembre de 1965. Tuvo como resultado la constitución *Gaudium et spes* (gozo y esperanza). “La Iglesia en el mundo contemporáneo”.

aunque esté en su urna, pero en su lugar, en su iglesia, en su espacio.

De alguna manera el cura actual sí está modificando la organización religiosa tradicional, al reclutar y organizar a los jóvenes que tienen una participación muy dinámica en las actividades de la iglesia, ya que son ellos los que aceleran el cambio hacia la ortodoxia en detrimento de la religiosidad popular.

Otro aspecto importante de la actitud del cura es la división que ha provocado al elegir personalmente a los individuos que desempeñan cargos. No toma en cuenta a la comunidad que en otra época tenía una gran participación y se olvida de los valores que se tomaban en cuenta para que las gentes ocuparan los cargos.

Bibliografía

- Bastian, Jean Pierre, *Breve historia del protestantismo en América Latina*, México, CUPSA, 1986
- Carmona, Blas, *Los profetas sospechosos. Sectas de ayer y de hoy*, España, GEDISA, 1980.
- Chance, John y Tylor W., “Cofradías y cargos. Una perspectiva de la jerarquía cívico religiosa mesoamericana”, en *American Ethnologist*, vol. XII, febrero 1985.
- Geertz Clifford, “Religion as a Cultural System”, en *Reader in Comparative Religion*, New York, W. Lessa and Vogt Edits., Harper and Row.
- Giménez, Gilberto, *Cultura y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Ecuménicos A.C. 1978.
- , “Sectas, religión y pueblo”, en *El Nacional*, México, 21 de noviembre de 1989.
- González, José Luis, *El huanca y la cruz: creatividad y autonomía en la religión popular*, México, IDEA y TAREA, 1989.
- López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, México, UNAM, 1984.
- Marzal, Manuel M., “La configuración de la espiritualidad cultural y popular en un barrio marginal de la Gran Lima”, en *Cristianismo y Sociedad*, XXVI, núm. 97, México.
- Moreno Toscano, Alejandra, “El siglo de la Conquista”, en *Historia General de México*, México, Colmex, 1976.
- Turner, Víctor, *La guerra de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, 1980.





Arriba: Francisca Jiménez, de 18 años de edad, hablante de náhuatl originaria de Pahuatlán, Puebla. Foto: Ana Nahmad.
Abajo: Jóvenes mazahuas de Valle de Bravo, Estado de México. Rosita, de 13 años de edad. Foto: Ana Nahmad.